

Colección Los Ojos de la Memoria, n.º 14
INCUNA Asociación de Arqueología Industrial

Las imágenes de cada capítulo han sido aportadas por sus respectivos autores.

© Los autores y CICEES editorial
Editor y coordinador: Miguel Ángel Álvarez Areces
Edición y distribución: CICEES
c/ La Muralla, 3 – entresuelo
33202 Gijón – Asturias
Teléfono / Fax 00 34 985 31 93 85
Correo electrónico: ciceeseditorial@cicees.com
www.cicees.com
www.revista-abaco.es

Portada: Jorge Redondo
Fotos de la Memoria Gráfica: Archivo INCUNA
Impresión: Gráficas Apel
Depósito Legal: AS-02960-2014
ISBN: 978-84-942119-2-8

Impreso en España – Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopia o escanear algún fragmento de esta obra.

Los Baños Grandes de Ojocaliente: patrimonio histórico y cultural de Aguascalientes, México

Alejandro Acosta Collazo.

Doctor arquitecto y profesor investigador de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Marco Alejandro Sifuentes Solís.

Doctor arquitecto y profesor investigador en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. México.

LA CIUDAD Y LAS AGUAS CALIENTES

El origen de Aguascalientes tiene relación directa con los caudales de ríos y manantiales. En la actualidad existe insuficiente reflexión histórica en relación a las aguas calientes que formaban parte fundamental de la vida cotidiana de la población. La ciudad de Aguascalientes pertenecía al antiguo reino de la Nueva Galicia, hasta la división de ésta en las intendencias de Guadalajara y Zacatecas, quedando Aguascalientes en la de Zacatecas, de la cual se separaría. Sin embargo, ¿qué elementos edificados conservamos desde el siglo XVI en Aguascalientes? En realidad casi ninguno. Se ha especulado sobre el fortín, del cual aún existen restos, ubicado a un costado de catedral, quedando en la actualidad, específicamente, un torreón y algunos muros. Asimismo se especula que el monumento a la Santa Cruz es otro, ubicado a un costado de la salida a Zacatecas y cercano a La Garita que controlaba el acceso a la ciudad. Pero existe un acueducto poco estudiado y referido, que por sus características aparenta ser del siglo

XVI. Dicho acueducto se ubica en la ciénaga de aguas termales de los Baños Grandes de Ojocaliente. Este acueducto encausaba el agua en dirección al —ahora desaparecido—, estanque de La Cruz y también se utilizó para el riego de aguas de esa zona. Justo a un costado del acueducto se fabricó una pequeña caja niveladora que permitía verter excedentes de la ciénaga al acueducto. La ingeniería hidráulica de la época, de influencia novohispana y cuidadosamente aplicada en Aguascalientes, estaba más dirigida a los acueductos civiles, que con sus diversos diseños y modalidades, dirigían el agua a las huertas y fuentes de la pequeña población. El acueducto en cuestión conserva algunas características de manufactura plateresca, especialmente en el diseño y disposición de las dovelas que conforman los arcos constitutivos de piedra de cantera.

La geografía de Aguascalientes permitió un diseño adecuado de distribución de agua desde el un nivel alto, es decir la zona del Ojocaliente y sus manantiales con un desnivel paulatino inferior hacia la ciudad, confluyendo finalmente en el Río Morcinique. La ínsula del

Ojocaliente era una fuente de abastecimiento primario de la ciudad. Leonardo Icaza clasificaba en tres tipos las fuentes de abastecimiento de agua: "a) Las meteóricas o atmosféricas, b) Las superficiales y c) Las subterráneas".¹ Desde el siglo XVI las fuentes de abastecimiento de agua para la ciudad han sido principalmente subterráneas y en segundo término superficiales. De hecho la ciudad actual sobrevive gracias al consumo de agua potable que es obtenido del subsuelo. Se identifica también que las aguas extraídas cercanas al Ojocaliente llegan a los lugares de consumo con altas temperaturas. Es notable que en los alrededores se evite en múltiples casos la instalación de calentadores de agua, por el suministro de agua caliente para el baño. Esto también es conveniente en la temporada de invierno. La extracción de agua del subsuelo, a una velocidad de agotamiento de dos metros de profundidad anual,² produce un desequilibrio en los mantos acuíferos del Ojocaliente y una escasez paulatina del agua caliente en la zona. De modo que la sustentabilidad de los mantos acuíferos está en riesgo, y junto con esto, las razones vigentes para denominarse de tal manera la ciudad —Aguascalientes—, aventurando también su propia esencia histórica.

ACEQUIAS Y ACUEDUCTOS EMANADOS DEL OJOCALIENTE

Las descripciones históricas relativas al establecimiento de las primeras construcciones y la traza urbana de la ciudad de Aguascalientes mencionan elementos básicos como: un presidio, la Alcaldía Mayor, una Misión —seguramente Franciscana—, y un mesón. Por fundar-

se a manera de paso y de descanso entre la ciudad de Guanajuato y Zacatecas presenta una distribución original, incluyendo en la plaza mayor una disposición en damero, de influencia española, con una localización pensada en la proximidad a un pequeño río, conocido anteriormente como arroyo de Los Adoberos. La decisión de ubicar el centro fundacional en ese lugar tiene que ver con la geografía y los niveles del terreno. A manera de valle y con un manantial promisor —denominado Ojocaliente, comunicado en forma cuidadosa por medio de una acequia real, también conocida como Acequia de Texas, con la fuente principal de la Plaza Mayor. De tal manera que los caudales superficiales y la fuente subterránea de agua termal del Ojocaliente fungieron como elementos ordenadores de la disposición y acomodo de las calles y lugares fundacionales del siglo XVI. Este fundamento es utilizado hasta el siglo XVIII con el establecimiento de huertas, comunicadas principalmente por medio de acueductos y acequias abiertas desde la zona de manantiales del Ojocaliente; aprovechando asimismo las fuentes subterráneas de aguas termales y los estanques de almacenamiento superficial. Por tratarse de una zona semiárida, los asentamientos humanos del Valle de Aguascalientes han recurrido a la explotación constante del agua de los mantos acuíferos, produciéndose por ende un agrietamiento en la superficie del suelo, revirtiendo el daño a la naturaleza en un daño a la actividad antrópica; es decir en su infraestructura, en la ciudad y en su arquitectura. Los sistemas conductores de agua diseñados e implementados en la época virreinal eran de tres tipos: acueductos elevados, como el de los Baños Grandes; acueductos o acequias a flor de tierra, como la acequia de Texas; y acueductos subterráneos, como el del Cedazo. Los tres casos cayeron paulatinamente en desuso y en la falta de funcionamiento. Los últimos dos casos sirvieron para forjar trazas de calles históricas y alinearon edificios. La acequia de Texas conformó

¹ ICAZA LOMELÍ, Leonardo, en *Cuadernos de arquitectura virreinal*, No. 2, noviembre 1985, México: UNAM, p. 22.

² Ver: ACOSTA COLLAZO, Alejandro, *Aguascalientes Sustentable ¿Y el patrimonio urbano?*, (2011), México: UAA, p. 54.

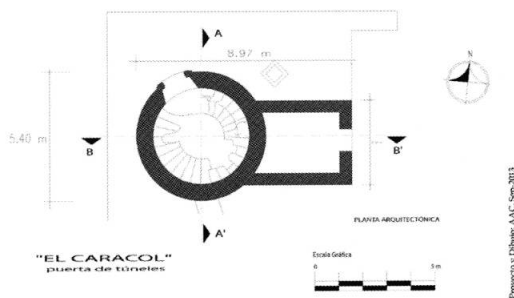


Fig. 1.- El edificio conocido en la ciudad como “El Caracol”, es ahora el acceso al antiguo túnel o acueducto subterráneo, denominado “El Cedazo”. Dibujo elaborado por Alejandro Acosta C.

la calle de Juan de Montoro, llegando hasta al centro de la ciudad, y el acueducto del Cedazo conformó la calle Acueducto del Barrio de La Salud. A principios del siglo XXI se restauró parte del túnel de “El Cedazo” y la caja de agua conocida como “El Caracol”, realizándose una reinterpretación del uso del túnel. La forma cilíndrica de la caja tiene una escalera helicoidal que conduce a la boca del túnel (Fig. 1).

En realidad el Cedazo llegó a complementar adecuadamente el suministro de agua hacia el centro de la ciudad. Es conveniente mencionar que se ubica en las extensiones de la antigua Hacienda de Ojocaliente. Pero su construcción en el siglo XVIII fue de suma importancia. Al respecto menciona Gómez Serrano: “A mediados de 1830 el ayuntamiento se veía en la necesidad de celebrar un contrato con el presbítero Ramón Delgado para la introducción de agua dulce de Triana a la plaza mayor de la ciudad. El contrato, que sugiere que las aguas del Ojocaliente ya no eran suficientes para abastecer las crecientes demandas de la población, fue aprobado por el congreso del estado el 11 de junio de 1830”.³

³ GÓMEZ SERRANO, Jesús, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920. Sociedad y cultura*, Tomo III/Vol. I, (1988), México: Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora, p. 119.

LA HABITABILIDAD DE LOS BAÑOS GRANDES

La arquitectura de los Baños Grandes no ha sido abordada adecuadamente en la historiografía local, con un análisis crítico que revele las bondades y pericias que tuvieron que realizar los alarifes de la época desde su fundación, ni se han demostrado adecuadamente las bondades espaciales e intensiones que esta arquitectura ofrece a sus usuarios y al lugar cultural en el cual se encuentran enclavados. Se mencionó líneas arriba la importancia del suministro de agua del Ojocaliente para la ciudad, ahora se explicarán algunos aspectos fundamentales en la habitabilidad lograda. El encauce de las aguas del manantial de Ojocaliente directamente en las termas o baños permitía contar con agua caliente, a una temperatura promedio de 37° C.⁴

La temperatura del agua de los baños requiere de regulación y para tal efecto la comunicación con los espacios abiertos es de gran utilidad. Analizando un modelo de baño individual o familiar (Fig. 2 a y b), se valora que el diseño incluye un espacio de transición —al

⁴ Existen referencias históricas que demuestran estudios de temperaturas de los diferentes baños (denominados con diversos nombres o santos) ubicados en los Baños Grandes de Ojocaliente a finales del siglo XIX. Bernal Sánchez menciona que “...Su temperatura fue medida en 1892 con termómetro centígrado por el ilustrado Farmacéutico don Eutiquio Murillo, que en ese mismo año falleció: San Juan Bautista 30.00 grd. Jesús Nazareno 33.50 grd. Santa Rosa 38.50 grd. La Purísima 38.50 grd. Santos Cosme y Damián 38.50 grd. La Piscina 39.25 grd. San Lázaro 37.25 grd. San Ramón 40.50 grd. San José 40.00 grd. San Luis Gonzaga 39.00 grd. San Rafael 38.50 grd. San Miguel 38.50 grd. San Antonio 38.50 grd. San Francisco 38.25 grd. Santa Lucía 39.25 grd. Santa Catalina 30.75 grd. San Juan de Dios 37.50 grd. Santa Cristina 35.50 grd.” Citado en: Bernal Sánchez, Jesús, *Breves apuntes Históricos, Geográficos y Estadísticos del estado de Aguascalientes*, (2005), 2da edición revisada, corregida y anotada [estudio introductorio de J. L. Engel], Aguascalientes, México: Filo de Agua, p. 245.

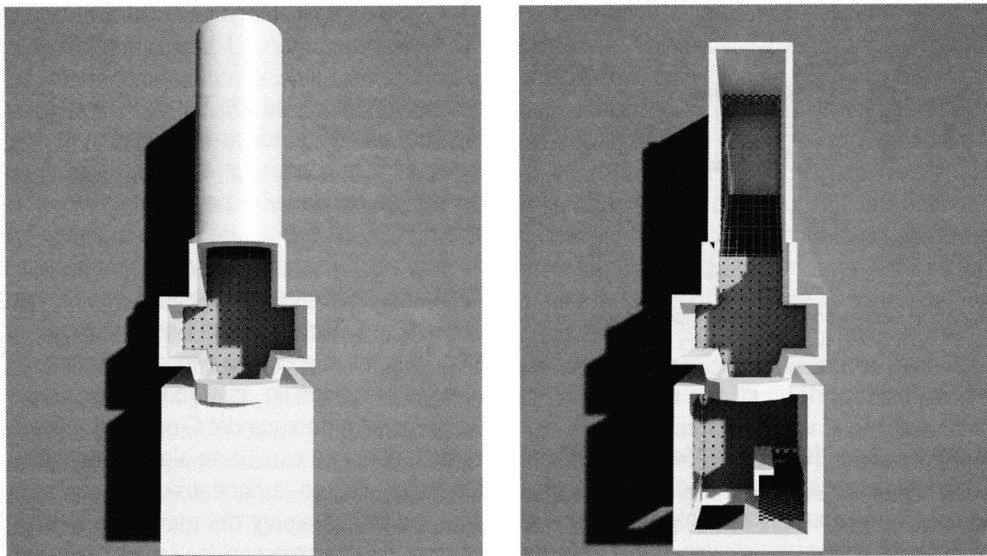


Fig. 2. Modelo de baño con vista de azotea y en corte horizontal en los Baños Grandes de Ojocaliente. Obsérvese el espacio abierto que sirve de transición entre los espacios cerrados. Renders elaborados por Guillermo Bernal, septiembre de 2013.

aire libre, entre las área de cambiado y la tina de baño, que se encuentra a desnivel. Es decir una apertura e introspección, respetando la intimidad del individuo. El agua caliente y su relación con el relajamiento y comodidad mantienen una relación directa con un alto grado de *comfort* y habitabilidad del espacio. Las aguas termales también son socorridas por gente que padece enfermedades y que percibe las cualidades curativas del agua caliente en su cuerpo. El ritual de tomar con calma el proceso del aseo corporal y disfrute de las aguas termales, aunado al diseño adecuado del espacio, es una experiencia que el usuario intuye conveniente y lo conduce a una reflexión de su propia existencia. La arquitectura de este tipo de baños con una apertura al exterior (ver figuras 2 y 3), a manera de transición, coadyuva en la relación del usuario con el mundo exterior sin perder su propia intimidad. El diseño de este espacio, relativamente sencillo, es una respuesta directa a la pregunta del usuario, en su búsqueda de *comfort* espacial. Vargas Salguero dice: “ el habitador o

el usuario, como le llaman algunos, de la obra de arquitectura es el referente fundamental del proceso de producción arquitectónico. Es en él en quien la habitabilidad cobra forma concreta”.⁵

Los recubrimientos cerámicos instalados en los baños son básicamente de origen mexicano, demostrando un rasgo de lugar en su arquitectura y una adaptación que viene desde las antiguas termas romanas, con el uso del barro vidriado, hasta nuestros días y con colores regionales (Fig. 3 a y b). El sentido del lugar está fuertemente representado en Los Baños Grandes y vinculado con la ciudad de Aguascalientes —y con el propio origen de la palabra, además con las acequias y concretamente con el patrimonio histórico y cultural, presentado en este escrito como patrimonio fluvial.

⁵ VARGAS SALGUERO, Ramón, *Conceptos fundamentales de la práctica arquitectónica*, (2001), Pre-Textos 9-10, México: Instituto Politécnico Nacional, p. 75.

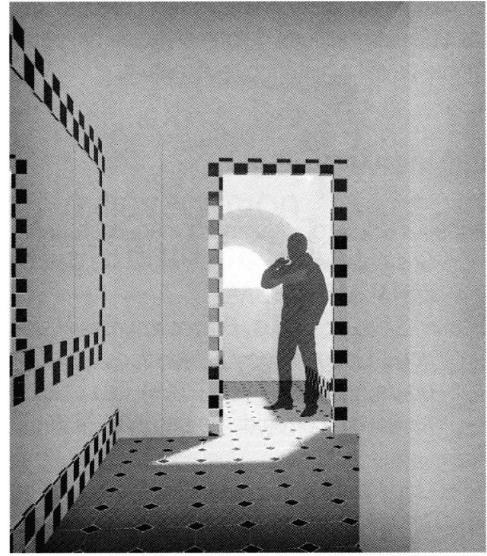
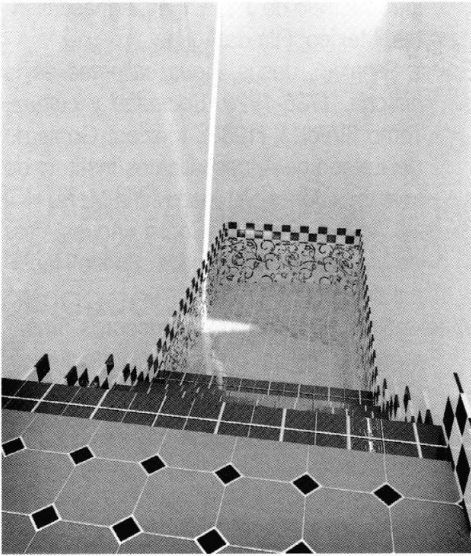


Fig. 3. Los materiales del interior del modelo de baño analizado son, básicamente, recubrimientos cerámicos mexicanos. *Renders* elaborados por Guillermo Bernal, septiembre de 2013.

NOTAS FINALES

Es conveniente revalorizar en la actualidad el vínculo histórico de la ciudad de Aguascalientes con los Baños Grandes de Ojocaliente. Es por medio del reconocimiento adecuado del patrimonio histórico y fluvial que se pueden identificar pautas para un nuevo reordenamiento territorial, que restaure y conserve los antiguos balnearios, los restos de acequias, las cajas de agua —que incluso están cercadas por construcciones recientes que desestabilizan su permanencia—, acueductos históricos superficiales y subterráneos, aunado a un discurso historiográfico que promueva la conciencia y pertinencia de su preservación. Esto conllevaría al desarrollo de nuevas prácticas culturales y turísticas que ofrezcan un imaginario histórico apropiado de la ciudad y un sentido de pertenencia, explicando las bondades de sus diseños y reinterpretando recorridos ciudadanos, como antaño se comunicaban los Baños Grandes con la ciudad por medio de tranvías de mulas y eléctricos (Fig. 4), con el centro de

la ciudad, pero ahora con tranvías modernos o actuales. El conocimiento histórico en el reordenamiento debe apoyarse en investigaciones científicas serias, en las fuentes primarias involucradas, en la historia oral, en la cartografía histórica y en exploraciones arqueológicas



Fig. 4. Fotografía histórica que muestra de la fachada principal de los Baños Grandes de Ojocaliente y la comunicación que se establecía con la población de Aguascalientes, a finales del siglo XIX. Fuente: Colección Allen Morrison, Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA).

profesionales, que coadyuven en conjunto con las buenas prácticas de preservación del patrimonio fluvial e histórico local actual.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA COLLAZO, Alejandro, *Aguascalientes Sustentable ¿Y el patrimonio urbano?*, (2011), México: UAA.
- BERNAL SÁNCHEZ, Jesús, *Breves apuntes Históricos, Geográficos y Estadísticos del estado de Aguascalientes*, (2005), 2da edición revisada, corregida y anotada [estudio introductorio de J. L. Engel], Aguascalientes, México: Filo de Agua.
- GÓMEZ SERRANO, Jesús, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920. Sociedad y cultura*, Tomo III/Vol. I, (1988), México: Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora.
- SALCEDO AQUINO, Roberto (Coord.) *Acueductos de México*, (1996), México: Banco Nacional de Obras.
- VARGAS SALGUERO, Ramón, *Conceptos fundamentales de la práctica arquitectónica*, (2001), Pre-Textos 9-10, México: Instituto Politécnico Nacional.